

CATEDRA

La Universidad ofrece a la comunidad académica y a la ciudadanía en general cátedra, cuyo objetivo es dar a conocer sus desarrollos académicos y científicos y someterlos a discusión pública, permitiendo el enriquecimiento del entorno y cumpliendo así con su misión de fomentar el acceso al conocimiento y su desarrollo en valores humanos y moral. También la Universidad conocedora de sus deberes con la ciudadanía y sus estudiantes trasciende las fronteras de su campus, abordando problemáticas de interés para las diferentes áreas del conocimiento, ofreciendo espacios de análisis y confrontación de temas interdisciplinarios, sociales, científicos y tecnológicos obedeciendo a postulados de calidad, interdisciplinariedad y rigor académico.

OBJETIVOS:

- Asumir críticamente la realidad y buscar transformación desde el reconocimiento de la dignidad humana.
- Desenvolverse creativamente en la generación y gestión de proyectos educativos y sociales desde el trabajo en equipo y en organizaciones.
- Ejercer con responsabilidad un quehacer pedagógico promotor del desarrollo humano desde áreas como la ética, la religión y la filosofía.
- Liderar procesos de investigación desde la pedagogía y las ciencias humanas en general. El programa cátedra se encuentra adscrita al grupo de investigación a través de las cuales elaboran producciones intelectuales y académicas en torno a problemáticas de la ética, la filosofía, la antropología y el hecho religioso.

De tal manera constituye uno de los ejes de la acción de la universidad, puesto que la educación recoge, expresa y proyecta la misión evangelizadora de la Iglesia. "Cuando la

Iglesia evangeliza y logra la conversión del hombre” Al reafirmar su voluntad de presencia en el mundo de la educación, la UNICATÓLICA ha buscado comprometerse en la construcción de una propuesta que concrete la oferta del Evangelio en alternativas pedagógicas: enfoques y estrategias de formación de los sujetos y construcción del saber, como formas de intervenir la realidad en la transformación de las condiciones de vida de los pueblos. El reto es construir una Sociedad de educación que sea un espacio generador que inspire y opere propuestas educativas innovadoras como aporte a la construcción de una nueva identidad cultural, local, regional y nacional.

HISTORIA DEL MONSEÑOR ISAIAS DUARTE CANCINO



El arzobispo católico de Cali, monseñor Isaias Duarte Cancino, fue asesinado por un pistolero que le disparó varias veces, el 17 de marzo del 2002.

El hecho ocurrió en el distrito colombiano de Aguablanca, uno de los sectores más pobres de la capital vallecaucana. El Papa Juan Pablo II expresó su dolor por el asesinato del arzobispo de Cali y exhortó a los colombianos a proseguir por las vías del diálogo y a rechazar cualquier tipo de violencia, chantajes y secuestros de personas.

El asesinato causó una gran conmoción en el país, donde tanto la Iglesia católica como la clase política condenaron el atentado. El prelado, que se oponía a las conversaciones del Gobierno con la guerrilla de las FARC, había denunciado hace tres semanas que varios congresistas, elegidos en las legislativas del domingo 10 de marzo del 2002, habían sido financiados por el narcotráfico.

El pueblo de Colombia y consecuentemente su Iglesia sufre desde hace 38 años los terribles efectos del narcotráfico y de la guerrilla, que sólo en la última década han cobrado ya más de cuarenta mil muertos.

En ese contexto, el sacrificio de monseñor Duarte Cancino se comprende como "el testimonio de un hombre consagrado al servicio de Dios y del prójimo, claro en exponer los principios que brotan de la ética cristiana como la denuncia hecha recientemente por él en la que acusaba que campañas políticas de su país eran financiadas por el narcotráfico", dijo la prensa.

SU VIDA

Monseñor Isaías Duarte Cancino nació en San Gil, Santander, el 15 de febrero de 1939. Hechos los estudios secundarios en un instituto del Estado en la ciudad de Bucaramanga, cursó la Filosofía en el Seminario de Pamplona y Teología en Roma.



Iglesia catedral Sagrada Familia, Bucaramanga.

Obtuvo la licenciatura en teología dogmática en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

Recibió la ordenación sacerdotal en Roma el 1 de diciembre de 1963, incardinándose entonces en la Diócesis de Bucaramanga. Como sacerdote desempeñó los siguientes cargos: vicario cooperador de la Catedral de Bucaramanga, profesor en el Seminario Mayor de Pamplona, Párroco de las siguientes parroquias: Espíritu Santo en Bucaramanga, la Catedral de Bucaramanga, Girón y Málaga, hoy capital de la Diócesis de Málaga-Soatá. Finalmente fungió como director espiritual del Seminario Mayor de Bucaramanga y simultáneamente Vicario de pastoral de la Arquidiócesis de Bucaramanga. El 10 de Abril de 1985 fue nombrado obispo

titular de Germania de Numidia y Auxiliar de Bucaramanga y fue consagrado el 17 de junio siguiente.

El 18 de junio de 1988 fue nombrado como primer obispo de la recién creada Diócesis de Apartadó, en el Urabá Antioqueño.

El 19 de Agosto de 1995 su Santidad el Papa Juan Pablo II lo nombró Arzobispo de la Arquidiócesis de Cali, en reemplazo del Excelentísimo Señor Pedro Rubiano Sáenz.

SU PENSAMIENTO

“Saludo a los jóvenes porque son fuertes y generosos, porque su corazón está libre de odios y rencores. Colombia vive una avalancha de violencia que destruye la vida de los colombianos. Como fruto de esta violencia se han generado odios, rencores y resentimientos que empobrecen el alma e impiden la paz de nuestra Patria. La Paz es compromiso de todos. Si queremos alcanzarla es necesario caminar por el sendero de la reconciliación y del perdón. Debemos reconciliarnos con nosotros mismos, con Dios, con nuestros seres queridos, con los vecinos, con toda la familia humana. Es necesario ser agentes de reconciliación y perdón, es decir, ser constructores de Paz. Dejemos de lado los odios, los rencores y emprendamos el camino de la reconciliación. Es necesario un proceso pedagógico que nos conduzca a la paz. Este proceso se llama conversión: volver al camino de la paz, dejar todo aquello que nos aleja de nuestros hermanos”.

NACE LA FUNDACIÓN MONSEÑOR ISAÍAS DUARTE CANCINO

Los familiares del Excelentísimo Monseñor Isaías Duarte Cancino, Arzobispo de Cali, luego de sus honras fúnebres que tuvieron lugar el 19 de marzo en la ciudad de Santiago de Cali, fundaron diez días después una persona jurídica sin ánimo de lucro, que busca continuar con la magna obra que su hermano y tío realizó en Colombia durante su vida: La “FUNDACIÓN MONSEÑOR ISAÍAS DUARTE CANCINO”.

Además de sus obras humanas y sociales, los siguientes apartes de las últimas palabras pregrabadas por Monseñor Isaías Duarte Cancino horas antes de su muerte,

contenidas en “La Cuarta Palabra”, último mensaje público emitido durante la Semana Santa a todos los colombianos, sirvieron de inspiración para los fines que hoy persigue la Fundación:

“Cuántas personas no disponen de las cosas necesarias para vivir: el empleo, el trabajo. A cuántos les falta el agua potable, la habitación, el vestido, la educación, la salud, un mínimo para el futuro. ¿Nos hemos puesto a pensar y a sentir la magnitud del sufrimiento que estas cifras implican para nuestro pueblo? ¿Hemos pensado en que nosotros, cada uno, cada familia puede ayudar en algo al prójimo? ¿Los que tienen más recursos que les ha dado la vida, han pensado que tienen una responsabilidad mayor ante Dios y ante la sociedad, para colaborar de tal manera que la vida sea menos adversa a muchos prójimos, a muchos compatriotas?”

“Es necesario volver a cultivar desde el hogar, en la escuela y en lo público, los valores que dignifican al ser humano y la convivencia pacífica, la verdad, la justicia, la solidaridad, la equidad, el amor, la gratitud, la humildad, la honradez, el servicio desinteresado, porque en estos valores se edifica el progreso verdaderamente humano de nuestra sociedad. ”

La Fundación busca en el corto plazo continuar aportando actividades, obras y acciones que de manera creciente sigan en la búsqueda de lo que Monseñor Isaías siempre quiso: una Colombia “viva, libre y en paz”: